

InterARQ

Arquitectura

Evolución de ciudades

Josep María Botey*

Hace tiempo publiqué "Interiores de Barcelona", libro sobre la historia de esa provincia, lo hice por una muy exacta creencia de mi sentimiento sobre la arquitectura y la evolución de las ciudades. La introducción del libro muestra una justificación de algunos autores, así como visiones muy concretas sobre la transformación o mantenimiento de las ciudades.

En la historia de la arquitectura siempre han existido tiempos transitorios de espera y dudas. Por ello, al analizar nuestra historia, nuestro patrimonio, es necesario hacerlo desde la perspectiva que el tiempo nos va dando. No es preciso que la ciudad, la catedral, nos explique su pasado, simplemente lo contiene como las manos contienen las líneas. Un pasado escrito en las calles, las rejas de sus ventanas, etcétera...¹ en su fundación, su coro, sus torres y pináculos, gárgolas y pinturas.

Desde las expresiones más radicales de la reconstrucción mimética de las ciudades, y siguiendo este criterio, seguramente válido en el momento de su postulación sin grandes cambios sociales ni técnicos, hoy las ciudades serían como pequeñas Disneylandias.² Si por el contrario, las mantuviéramos sin rehacer, sin mover ninguna piedra de su lugar, si dejáramos cada ruina en su estado puro y con plena exaltación de su propia poética, estaríamos viviendo en cementerios, campos enteros de ellos.³ Cementerio, primer jardín; necrópolis, primera urbe;⁴ criterios de amplio vuelo romántico y de difícil comprensión en plena revolución social e industrial.

Es verdad que desde entonces ha llovido, pero poco, y sin demasiada fuerza ni interés. Jorge Luis Borges nos hablaba de los ciclos que nos perpetúan; Luis Barragán, del saber ver con inocencia. Vladimir Kasper,

de su concepto de la arquitectura como un "Todo Invisible" y, la también llorada, Marina Waisman, del lenguaje histórico frente al historicista.

Creo en el mestizaje, porque no creo en la pureza de la cultura, sino en su constante mutación como transformación y restauración, y en la necesidad que tiene de búsqueda y ampliación de horizontes. Pero también creo en la necesidad de saberse expresar en cada momento, con la fortaleza y la seguridad del que conoce la tierra que pisa, el país en que vive y el patrimonio que ha heredado. Legado cuya tradición y simbolismo arquitectónico son substanciales para entrar en el mundo de la recreación.

Para mí, es en el instante mismo donde se debe captar la realidad de la vida. Todos estamos condenados, pero lo esencial es utilizar el momento entre este nacer-vida y ejecución-muerte, para saber dilatarlo. La meta no es la experiencia en sí ni su consecuente beneficio, sino la propia vivencia como expresión más pura, por efímera, del momento. Un instante que no es ni historicista ni exclusivamente dado al aplauso de las altas tecnologías. Momento, en el que lo que se aporta de nuevo ejerce de soporte, más o menos brillante, de todo lo que de viejo se preserva y transporta.⁵ Carpe Diem.

Por ello, es para mí esencial intentar una descomposición neoplástica del espacio y evitar la yuxtaposición de volúmenes, camino éste que se agotó en el Barroco tardío. Y lo que resulta fascinante no es sólo la fragmentación volumétrica del espacio en superficies imaginarias, sino la capacidad de inventar puntos de enlace que aúnen y reinicien el diálogo sobre este nuevo-viejo espacio. Desglosar el todo en elementos aislados, acen-

*Arquitecto Catalán.

tuar sus puntos de enlace y, con ello, conseguir devolver al ornamento su propia razón de ser, sin olvidar los nuevos y "frescos" principios de la arquitectura moderna, cuyo lenguaje nos permite una mejor conexión con la sociedad de hoy, para así transmitir el espíritu que generó esta arquitectura patrimonial de la que, en ocasiones, absorbemos sólo su apariencia.

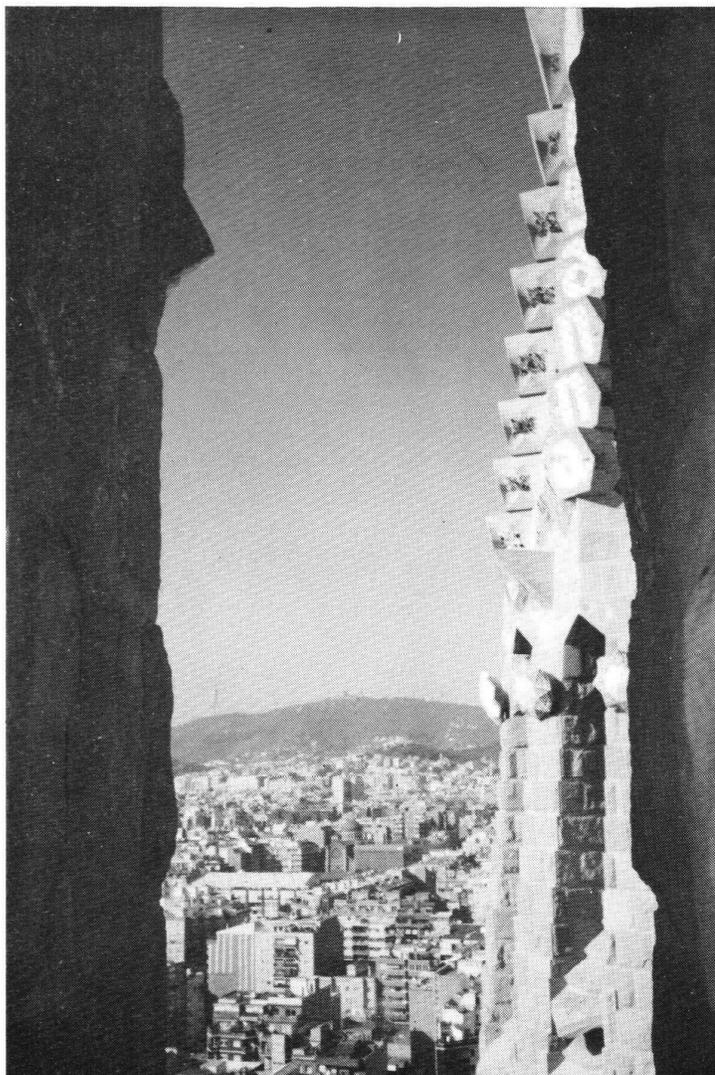
Se pueden substituir las flores, las ramas y las hojas de capiteles y frisos —lenguaje propio de la arquitectura de piedra—, y adaptarse a los nuevos caminos del hierro o del hormigón, con la utilización de nuevas "proposiciones en la sintaxis" y la más refinada tecnología en sus enlaces.

En un momento crítico o de análisis tender a reemplazar todas estas proposiciones arquitectónicas, resulta un difícil ejercicio de comprensión debido a la falta de aceptación y desarrollo de la nueva tecnología constructiva, propia del alba de otros tiempos y del fin de una era. En un momento en que el nuevo siglo nos alcanza, es oportuno como signo de progreso, volver la vista hacia el proceso gestual del artesano, de tal forma que la unión de estos sucesivos gestos organice y cree, con lenguaje culto y soportado en la herencia histórica y sin falsos modelos, los códigos en que basar la búsqueda de nuevas arquitecturas.

Desde mi particular ejercicio de la arquitectura, en equilibrio siempre entre la obra de nueva planta y la de restauración —que me aportan, la primera, la enseñanza del ejercicio imprescindible de la investigación; la segunda, el análisis de viejas y nuevas tecnologías—, he aprendido que cada época nos ofrece conceptos y situaciones interesantes y que es necesario ser muy perceptivo y tolerante con todo aquello que afecta sólo al propio momento —aspectos, sin duda, efímeros o accidentales— por el contrario, ser muy pragmático en todos aquellos aspectos que representan valores universales y entender así, que el enlace con las generaciones que han de heredar la ciudad que vamos construyendo, se consigue basando la rehabilitación en sistemas infinitos y no en un accidente.

Ciudad, evolución y transformación

Considero que con el mimetismo y el historicismo, contribuimos a la "desconstrucción" del edificio y, consecuentemente, de la ciudad: es una revolución sin memoria. Por el contrario, con la evolución y la transformación, participamos en su desarrollo y permanencia. Tampoco creo que las ciudades deban hoy plantearse como artefactos para recuerdo de sus habitantes exclusivamente. Ni que se construyan como un monumento erigido por la comunidad para autocomplacerse y recordarse.⁶ ¿Memorias del lugar?, ¿memorias



Vista panorámica de la ciudad de Barcelona, España. Foto: Elizabeth Hernández Millán.

locales? o, ¿memorias nacionales? Quizá haya llegado el momento de saber transformar los objetos en sujetos, de recrear, más allá de la pura substitución mecánica, el resplandor filosófico que nace de las restituciones atmosféricas y dejar que aflore la arquitectura del silencio. Pero a pesar de todo, ¿hasta qué punto este nuevo anhelo restaurador no nos sitúa en un tiempo muy próximo a hacer de la ciudad un monumento; uno cercano a un artificial efecto de memoria y a olvidar su función primaria, su espíritu, e incluso su comportamiento social? Si pretendemos fijar las ciudades y sus monumentos en un tiempo y parar su constante evolución, ¿qué objeto estamos produciendo?, ¿cómo podrán adaptarse, si no es de manera anacrónica y sin uso efectivo, a nuestro momento? Debemos inventarnos el futuro para saber vivir el pasado desde el presente.

Según Shakespeare los hombres son lo que han hecho las ciudades, aunque yo siempre me he preguntado si hoy se podría hacer un giro, y si no sería más incisivo preguntarnos si no son las ciudades las que vienen definiendo a los hombres, sus moradores, o usuarios. El hablar de la historia de una ciudad que hoy tiene más de dos mil años y hacerlo a través de sus interiores, tenía la finalidad de evitar hacer referencia a lo que podría llamarse arquitectura clásica o pública, es decir, de uso, conocimiento o reconocimiento público. En cierta forma y desde casi siempre, el arquitecto busca un cierto reconocimiento, uno que le espolee y excite hacia la reacción: un aplauso como cualquier otro artista o creador. Desde la antigüedad y hasta hace pocas décadas, el ejercicio de esta disciplina era lento, pero los beneficios o su



Presencias ciudadinas. Foto: Alfonso Bonilla Martínez.

aceptación duraderos. ¡Nada más! La arquitectura cumplía una función social: cultural y religiosa. Éste era su máximo destino. Una ética y una estética que eran al mismo tiempo objeto y sujeto. Una función.

Hoy en cambio, existe de forma creciente, diría que escandalosamente ascendente, una arquitectura que, a mi entender, se perfila como perdedora en el liderazgo de la función social y que sólo busca el éxito, el cual permite conseguir a los promotores de este tipo de arquitectura, un doble beneficio: el político y el económico, con total menosprecio de los objetivos que en sí pueden haber impulsado su realización. Y, por si esto no fuera suficiente, se acaba imponiendo un modelo estético, una marca de fábrica para que determine explícitamente y dé testimonio inmediato de su autor. Es una publicidad subliminal de cara a su próxima campaña política o económica. Este nuevo modelo que nada aporta a la evolución de la arquitectura, resulta vacío de espíritu, creo que hay suficientes ejemplos en las últimas "edificaciones arquitectónicas" dirigidas bajo el control intelectual de la mafia en turno, de un querer estar en la cresta de la ola, y que como el vestido nuevo del emperador, han llegado, invadido e inundado con los "neos" los últimos lustros. Es evidente que tendrán su propia prensa, sus propios críticos. ¡Qué lejos queda el concepto filológico de la palabra, de la función que vienen desempeñando! ¡Faltaría más! Hemos de brindar por la mayor gloria del autor. Pero verdaderamente, ¿quién es el autor, una persona o un grupo de personas creativas bajo un nombre comercial? Con toda seguridad existirá detrás un montaje, existirá un grupo de poder, una banca, ¿bancas?...¿Quién tira de los hilos de la marioneta?

El urbanismo que, de realizarse bajo el control de una administración ética que conoce el valor de una simple línea sobre un plano y que sabe que al hacerla enriquece a unos y empobrece a otros, no es la primera causa. Me atrevería a decir que a pesar de la posibilidad de que sea pobre y nada interesante, una buena arquitectura lo redime, pero un excelente urbanismo frente a una mala arquitectura, se autodestruye. Así, nuestras ciudades han sido conducidas cada vez más hacia una complejidad innecesaria, son desordenadas y confusas. El intercambio, como lo definía Paul Claudel, en su magnífica obra teatral, es de tipo mercantilista. Tanto tienes, tanto vales y, en consecuencia, tanto puedes hacer. Sus intentos a favor del primitivismo del paisaje no puede imponerse a la acción culta y ordenada, y acaban sucumbiendo en el marco de la bolsa internacional. Quedan fuera los valores locales y cualquier signo de cultura propia, tradicional, sin concesiones a la vernacular, queda barrida por expresiones importadas y globalizadoras. ¿Qué nos aportan, evolución, futuro, bajo qué estándares?

La ciudad histórica, la que se ha formado a partir de un encuentro de comerciantes, la que nace cerca de un riachuelo o arroyo, la que sabe buscar el llano para labrarlo o extenderse, la que busca con iguales propósitos la montaña o la defensa, la que ha comenzado por tener un pasaje entre casa y casa, entre casa y corral, la que en la yuxtaposición de sus elementos ha formado un callejón, una calle, una avenida, una plazoleta, una plaza, un paseo, la que con sus arquitecturas ha conformado porticadas, zaguanes, voladizos y balcones, una sucesión sin fin de espacios que tienen su propia terminología y función, que han definido con su autoexpresión el paisaje público y dan fe de su fenomenal fecundidad y belleza. ¿A dónde va?, ¿hemos de reconducirla? Un patrimonio lleno de riqueza que se desvanece poco a poco a cambio de nada.

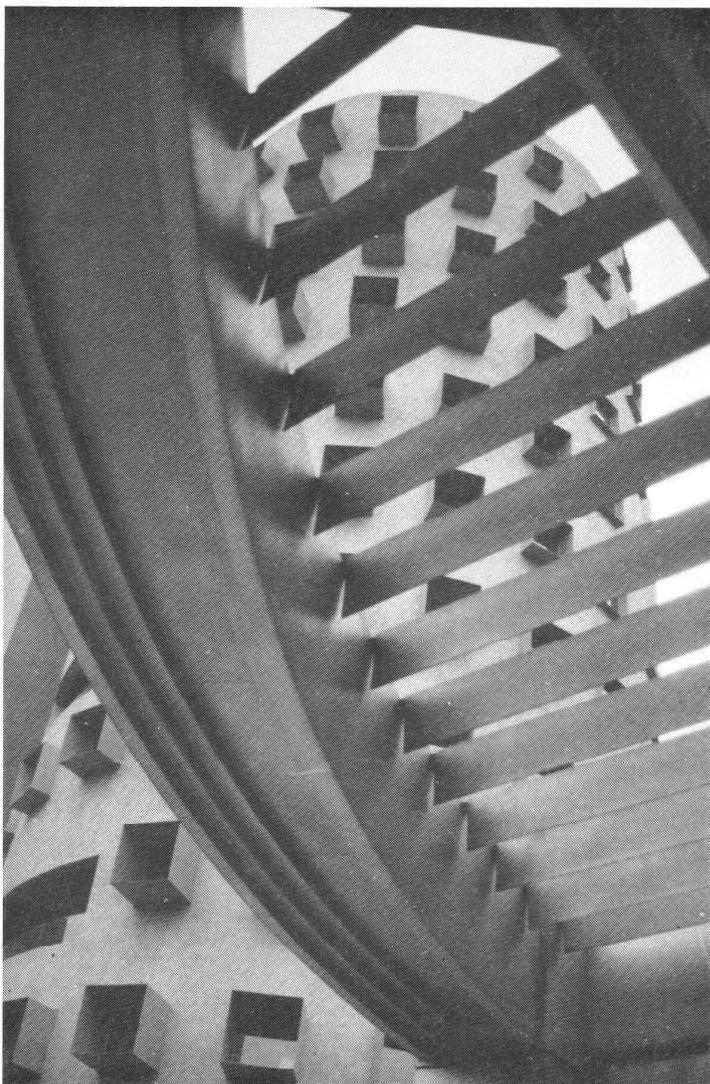
Los edificios, tanto los públicos, más punibles, como los privados, explotan toda su capacidad urbanística, superficie y volumetría, y no aportan nada a la ciudad. Tan sólo y de forma fragmentada expongo el tímido hecho de que en varias ciudades (Nueva York, Melbourne, Berlín), hayan aparecido como nueva aportación tipológica-morfológica, "una rara avis" a discutir; algunos de los bellos y públicos atrios o espacios tontos de los nuevos edificios corporativos que compañías privadas han "intercambiado" con la administración y el consejo de ciudadanos, ¡más administración!, han canjeado el volumen que quieren añadir a su edificio, por el inútil volumen. No nos engañemos, si lo hacen es casi siempre para su propio beneficio. Pero existen, y en cierta forma, aunque sean mecanismos conferidos desde el uso privado del suelo, al menos no son como los últimos espacios públicos diseñados desde la más querida ignorancia de la realidad inmediata y centrados en utopías trasnochadas, que no han sido construidos con materiales con código de espacio público, y algo mucho peor, no sólo no saben avanzar y participar de este futuro que se anuncia como inmediato, sino que no saben sobrevivir al presente, además de resultar confusos, anónimos y peligrosos. El resultado es desesperante. Finalmente estos espacios de diseño quedan vacíos. Y esto empieza a ser importante. Es una de las primeras transformaciones que, a mi juicio, se aporta. Quizá nos tendríamos que preguntar el porqué de esta aportación. ¿Un cambio casi espontáneo?, ¿una transformación floral antes del invierno gélido?, ¿una forma urbana de resistencia o de autoregeneración frente a la transformación? Es evidente que hemos de cambiar a tiempo los viejos modelos, ¡que se aparten los que quieran destruirlos! No se trata de destruir, se trata de adquirir conciencia del fenómeno y aportar soluciones, y esto es urgente. Las calles se han transformado en vías rápidas y las rápidas en imposibles y espesos espacios continuos, en movimiento o en paro constante, y como muy bien decía



La Sagrada Familia de A. Gaudí. Foto: Elizabeth Hernández Millán.

Cesar Portela en la Inauguración de la V Bienal de Arquitectura Española "...aún se construye alguna que otra plaza como tapadera de un aparcamiento de coches".

Las nuevas tecnologías están aportando nuevos caminos, senderos informáticos que ahora nos hacen mover de forma virtual. La rapidez, seguridad, individualidad, empiezan a ser ventajas que no hacen necesaria la relación, el intercambio, ni el contacto en directo. Pero ahora, la mentira está servida. El mundo virtual ya ha empezado. La ida clásica de la creación u ordenación de la ciudad en una sucesión de espacios públicos sin solución de continuidad, no puede ser considerada, superada o perteneciente a otro tiempo. ¡Existe y ahora! Nos seguimos moviendo, desplazando físicamente a través de ella y por ella, pero al mismo tiempo se está sobreponiendo otro nivel, otra capa de infor-



Diversas construcciones en las ciudades. Foto: Antonio Guerra.

mación. Empezamos a desplazarnos en el aire, aunque tengo que reconocer que cuando me encuentro suspendido en ningún lugar, tampoco me encuentro en ningún lugar y creo que me siento de ningún lugar. Creo que esto es muy malo. Se que es sólo un principio, que no puedo negar algo evidente, pero también presiento que hemos de conseguir nuevos lenguajes adecuados a la nueva demanda. Nuevos espacios físicos, construidos, con capacidad de protegernos y acoger estas nuevas funciones de relación.

Es necesario que los nuevos espacios de encuentro sean capaces de acoger nuestro cuerpo y nuestro espíritu... ¡Qué palabra y que concepto tan olvidados! Se copian las formas de las arquitecturas publicadas en revistas, se reproducen las fotografías hechas con ópticas y desde ángulos

que deforman la arquitectura original. toman "su mejor" escorzo, en su mejor momento, de día o de noche, pero jamás, se consigue plasmar y, por consiguiente, hacer comprensible el espíritu que las generó.

Si somos tan osados que nos atrevemos a exigir a las arquitecturas de hoy que cumplan con su función social, si les rogamos que a través de una catarsis de memoria y humildad, cumplan con su compromiso. lamentablemente se nos presentan sin ninguna solución. No tienen respuesta, ni tan sólo la han contemplado en ningún momento de su "plasmación". No saben qué aportar, ni para bien ni para mal; sólo están desnudas como una *starlet*, dispuestas a dejarse fotografiar, libres de cargo. ¡Cuánto más mejor! Las formas más banales, más atrevidas, entran en el libre mercado de la oferta y la demanda. Se descubre de nuevo el tonel de Diógenes y los clichés se imponen para tranquilidad de la mayoría. Todos saben la respuesta y todos se apuntan para ser aplaudidos: el aplauso más incondicional se impone. Sin embargo, sólo unos pocos afortunados lo consiguen, y si no fuera así, se despliega una tempestad organizada, impúdica, que inunda durante los días que sean necesarios nuestro impropio criterio, hasta que, como Julio Cortázar expone en uno de sus maravillosos cuentos, "... se escribe que se escribía tanto... Y el mar se volvió espeso..."

Mi trabajo, y las posibilidades que él me ofrece, me ha permitido vivir y conocer en primera línea, arquitecturas, primero las de mi comunidad, Cataluña; después las de otros países, con diferentes valores culturales. Todas ellas las he vivido desde su interior, unas las he comprendido y otras me han apasionado, están también las que he sufrido y prefiero olvidarlas. Pero lo que sí me han dejado todas ellas, ha sido la certeza de que hemos de empezar a comprender que en nuestro futuro debe de existir algo de nuestro pasado **E**

Notas:

¹ Calvino, Italo. *Les Ciutats Invisibles*.

² Viollet-le-Duc. *Escritos diversos*.

³ Ruskin, Jhon. *Escritos diversos*.

⁴ Serres, Michel. *Statues*.

⁵ Pater, Walter. *Manifiesto escandaloso*.

⁶ Choay, Françoise. *Alegoría del Patrimonio, Monumento y Monumento Histórico*.